

LA APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS TEOSÓFICAS

Muchos, incluyendo también a los teósofos, cometen el error de aplicar las varias doctrinas presentes en la literatura teosófica, a sólo uno o dos aspectos de un asunto, limitando de este modo la aplicación de estos principios, que tienen una base universal, a algunos casos, mientras en realidad todas estas doctrinas, que en oriente son muy comunes desde hace mucho tiempo, deberían ser aplicadas universalmente. Tomemos por ejemplo la ley de karma. Algunos dicen: "sí, creemos en ésta" pero la aplican solamente a los seres humanos, considerándola solo en la base de sus acciones y de la humanidad. A veces, no se percatan de que, no solo influye sobre ellos mismos y sus compañeros, sino que también influye hasta a los Mahatmas más adelantados. Estos grandes seres no están exonerados del karma, en realidad están más atados por éste que nosotros. Aunque se diga que han *trascendido el karma*, esta expresión significa que la rueda de Samsara, de la vida, de la muerte y de los nacimientos, no los afecta más, por lo tanto desde este punto de vista han trascendido el karma, pero aún ellos muy a menudo están incapacitados de actuar en un caso dado. ¿Por qué? Si han trascendido el karma ¿cómo es posible que no puedan infringir la ley ejecutando ciertas acciones que nos parecerían apropiadas y justas en una situación dada? Por ejemplo, en el caso de un chela (discípulo) que ha trabajado por ellos y por la causa durante muchos años, exhibiendo el altruismo más elevado ¿por qué no pueden interferir salvándolo de un declive repentino o de una suerte horrible, o ayudar o guiar un movimiento? Porque se han convertido en una parte de la gran ley de karma, por lo tanto no podrían mover un dedo.

Además, sabemos que, alcanzado un cierto nivel evolutivo, mucho más allá de este mundo sublunario, el adepto llega a un punto en el cual, si quiere, puede formular un deseo de poder ser uno de los *Devas*, uno de esa hueste de seres cuya gloria, beatitud y poder son inimaginables. La simple expresión del deseo es suficiente, puesto que en ese momento se convierte en uno de los *Devas*. Luego, por un período de tiempo incalculable, goza de esta condición y en seguida ¿qué pasa? Deberá nuevamente empezar desde un nivel bajo en la escala, de una manera y por un motivo que es inútil describir aquí, porque sería incomprendible y tampoco soy capaz de expresarlo en ningún idioma en que estoy versado. Así es que en este caso, dicho adepto que cayó ¿no está quizás sujeto a la ley del karma?

En los libros indúes hay un cuento bonito que ilustra todo esto. Un hombre oyó que una mujer muy hermosa, diariamente emergía de la superficie del mar y peinaba su cabellera. Él decidió ir a verla. Se internó en el mar detrás de ella y la siguió hasta su habitación. Así vivieron juntos por un período de tiempo muy largo. Un día ella dijo que debía partir y le expresó claramente que no debería tocar el cuadro que estaba en la pared y se marchó. Después de algunos días, el hombre, empujado por la curiosidad, se fué a ver el cuadro que representaba la imagen esmaltada de una persona muy hermosa y extendió la mano para tocarla. Repentinamente, el pie de la figura empezó a incharse, salió del cuadro y lo pateó, enviándolo de regreso a la tierra, donde encontró solo dolor y problemas.

La ley de karma debe aplicarse a todo aspecto. Nadie está exento. Gobierna la molécula vital de la planta hasta Brahma mismo. Entonces apliquéisla al reino vegetal, animal y humano.

Otra ley es la de la reencarnación. No debemos limitarla sólo a las almas y a los cuerpos de los seres humanos. ¿Por qué no emplearla en cada campo de la naturaleza al cual es aplicable? No sólo somos hombres y mujeres reencarnados, sino que lo mismo sucede con las moléculas que componen el cuerpo. ¿En qué manera podemos relacionar esta regla a todos nuestros pensamientos? ¿Se puede aplicar en esta esfera? Me parece que sí y con el mismo vigor con el cual la empleamos en otras áreas. Cada pensamiento tiene una longitud definida, no dura más que un instante, pero en realidad el tiempo de su duración es más breve, emerge a la vida y luego muere, pero renace inmediatamente en la forma de otro pensamiento. Por lo tanto, el proceso continúa de momento a momento, de hora tras hora, de día tras día. Cada uno de estos pensamientos reencarnados vive su vida, algunos son buenos otros malos y ciertos con una naturaleza tan terrible que si pudiésemos verlos nos asustaríamos mucho. Además, algunos de estos pensamientos forman cierta idea que muere para reencarnarse cuando llegue el momento. Así procede el amplio flujo. ¿Nos abatirá? Podría suceder y a menudo acontece. Purifiquemos pues nuestros pensamientos que son la matriz, la mina, la fuente de todo lo que somos y de todo lo que podemos ser.

William Q. Judge

The Occult World, Mayo 1886